

10.-Dic-88

PLAZA PÚBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Toma de posesión

Carlos Salinas de Gortari

Capitalino, el tercero de esa oriundez en llegar a la Presidencia de la República en lo que va del siglo, Carlos Salinas de Gortari asume hoy esa elevada investidura. Tiene cuarenta años de edad y es el décimo titular del Ejecutivo elegido para un periodo sexenal. Economista, el primero de esa profesión que llega a Los Pinos, enfrentará los más graves problemas nacionales que antecesor suyo haya conocido.

Y si López Portillo tuvo que dejar en cargos de primera importancia a sus disputadores de la presidencia, Porfirio Muñoz Ledo, Hugo Cervantes del Río y Augusto Gómez Villanueva, por las presiones ostensibles de Echeverría, apenas pudo se deshizo de ellos. Ese pudiera ser el destino de Manuel Bartlett, el riguroso político que fue acaso el más serio rival de Carlos Salinas en la disputa por la Presidencia, y a quien ahora éste confió la Secretaría de Educación Pública.

Si Bartlett tuviese antecedentes en la materia, se explicaría su designación. Pero, si bien enseñó derecho constitucional en la facultad universitaria correspondiente, no se ha distinguido como un educador, de suerte que es preciso buscar razones políticas en su nombramiento. La más inmediata de ellas podría ser el sobresaliente desempeño de su función en la tarea inmediatamente anterior, de

donde la designación nueva apareciera como un premio al mérito. Pero en dos ocasiones ya, la segunda de las cuales ocurrió nada menos que en su mensaje de toma de posesión, Salinas acusó a Bartlett —es decir, a la autoridad electoral de que él era responsable— de haber provocado con sus omisiones informativas, el clima de suspicacia y duda que caracterizó el periodo poselectoral, y que tanto ha afectado adversamente la imagen y la posición sustantiva del presidente Salinas.

Tiene uno que explicarse, entonces, por motivos diferentes el acceso de Bartlett a la SEP. Uno puede ser una petición específica del Presidente saliente, que el entrante encontrara imposible no satisfacer. Es usual que en la transmisión del mando, por más respeto que el antecesor profese al sucesor, deslice o exprese sugerencias y hasta solicitudes específicas. Se

sabe, por ejemplo, que López Portillo abogó por Jorge Díaz Serrano y Roberto Casillas, amigos y colaboradores cercanos, y obtuvo para ellos sendas senadurías. Se sabe también, en este caso, que De la Madrid tiene un particular apego por Bartlett. No habiéndolo hecho candidato, no es remoto que hubiera querido favorecerlo con una nueva permanencia en el gobierno, en un nivel adecuado a los merecimientos que el ahora ex presidente juzga que Bartlett tiene.

Si esa no fuera la razón, habría que imaginar otras. Van aquí dos de esas hipótesis. En la primera, el nombramiento obedecería a la necesidad, sentida por Salinas, de restaurar lesiones que en el grupo gobernante resultaron del peculiar modo de su designación, y de la manera en que se desarrolló la campaña electoral y el periodo que siguió a ella, cuyas agitaciones son atribuidas en sectores dentro

del círculo gobernante, al hecho de que Salinas representara la continuidad de la política económica.

Pensemos, por último, que quizá con Bartlett se reedita la intención puesta en práctica por primera vez hace seis años, con don Jesús Reyes Heróles, de nombrar titular de la SEP a un político experimentado, y duro, capaz de enfrentar el cacicazgo magisterial encarnado en Carlos Jongitud, ante la necesidad de descentralizar el sistema educativo y con él el sindicato, cuando la educación sea puesta a cargo de los gobernadores. Comienza a haber elementos en tal sentido, como la requisitoria lanzada ayer mismo en Chiapas por su nuevo gobernador contra quienes desde la función educativa hacen militancia, mensaje no muy oculto contra la Vanguardia Revolucionaria.